14 Cuentos reunidos
Pilar con sus noches de antes,

01
Los jóvenes de las noches en los 70 y 80
Editado.

Las siestas para salir a jugar con los amigos de la infancia terminaron, y la pandilla se dispersó.
Otras pandillas se verán después de nosotros, pero luego de un tiempo, un día todo acabará, y serán solo recuerdos.
Recuerdos del tiempo que pasó.
Y la profecía se cumplió
Porque ya no hay más Yacy Yateré, ni siestas ni mita'i correteando en pandillas por las calles arenosas del Barrio Obrero y por los bajos del Arroyo Ñeembucú.
Quedaron como estampas de ayer.

Ya entramos a la Secundaria, y tan jovencitos éramos cuando comenzamos esa etapa de nuevas relaciones, con las compañeras y compañeros por conocer.
Haremos nuevas amistades, nuevos grupos afines con nuestra forma de ser y de pensar.

En plena juventud nos sorprende los principios de los años 70 y con los 80 fueron décadas que llegaron con fuertes vientos de cambios.
Pero animarse a subir en esas oleadas de libertad, se necesita de cierta dosis de rebeldía.

Sin saber, estábamos haciendo una nueva cultura con un pensamiento y espíritu nuevo, que no solo era en el pensar, también en el vestir, que no eran una simple moda, porque fué una manera de exteriorizar esa actitud, que irá rompiendo los “moldes preestablecidos”.
Hoy se dice lo mismo con otras palabras, por ejemplo, cambiar los “paradigmas”, como parte de una mentalidad abierta con voz propia.

Las chicas y los chicos al influjo de los 70 y los 80, rompieron con los prejuicios para asumir sus nuevos roles, dentro de una sociedad conservadora, alineada con el poder político, temerosa de perder privilegios y acostumbrada a “la obediencia ciega”.

Mirando las conquistas logradas, hoy se consideran normales y ya nadie recuerda que fue una batalla de mil maneras.
Por ejemplo, para la inclusión de las mujeres en todas las actividades que les eran vedadas, ahora ya nadie se escandaliza.

En esas Décadas Prodigiosas de los 70 y los 80, sin que importara la edad, muchos de nosotros asumieron y corrieron los riesgos, hombres y mujeres abanderados con ese espíritu libertario, sufrieron las consecuencias, incluso trágicas.

De hecho, si no les contamos a los jóvenes que las libertades que disfrutan hoy, no son obsequios de la vida por ser jóvenes, y nada más, hubo que conquistarlas.
Recordarles que hubo un tiempo muy largo en nuestro País, sin libertades y que recuperarlas fué una lucha para merecer vivirla.

Ese desafío siendo jóvenes hemos superado nuestros miedos con “actitud”.
Y tal vez por eso nos cuesta sentirnos viejos porque seguimos en la lucha.
Es un sello que llevamos todavía y a nuestra Generación se les llama de “los jóvenes eternos”. porque no saben envejecer.

Valorados en las Empresas con mentalidad de cambio para ser más competitivos dónde también hubo necesidad de cambios de la cultura empresarial”, para seguir en constante desarrollo.
Otra vez superando los miedos a los cambios.

Ahora que somos jubilados algunos y otros no, pero seguimos teniendo la mejor visión hacia los jóvenes de hoy, no para “juzgarlos”, sino para orientarlos y animarlos a “ser y no parecer”.

Dicho de otro modo, la juventud verdadera es un compromiso con la sociedad.
El mensaje es que deben manifestar sus inquietudes sin miedo a fallar.
Y si fallan, a intentar de nuevo.

Lo nuestro es muy simple. Un “espíritu” de pensar “en voz alta y en libertad”, frente a lo que es simplemente obedecer.
Una idea de que la autoridad y el poder político mejoran al ser cuestionados, si están en lo incorrecto.

En estos tiempos vertiginosos de cambios acelerados, “los coach” se dice hoy a los entrenadores, buscan la inspiración en el espíritu de las Décadas Prodigiosas de los 70 y 80.

Para afrontar los cambios y los desafíos se necesita el “fuego interior" de esa época.

Y junto a los trabajos en equipos en un ambiente de libertad, se identifican las cualidades que se requieren y son los valores de las personas, sin que importe la edad, ni necesariamente títulos.

En este contexto el Rock y con los ritmos de la música Beat, todos los ritmos que se vino en los años 70 al 80, fueron los canales de nuestras ansias juveniles que nos hizo vibrar las cuerdas interiores, haciéndonos sentir que existían otros estilos de vida, y que promoverlas requería cambio con actitud.

No fue tarea fácil. Muchos jóvenes en edad, en su forma de pensar eran viejos y así permanecieron indiferentes.

Pero nosotros que hemos formado una barra de amigos, descubrimos en la música “el potencial de nuestras creatividades”, entre quienes tenemos afinidad en lo que nos gustaría ser o hacer.
Y nosotros queríamos ser músicos.

Para algunos quizás fué como un buen pasatiempo y para otros como tener una profesión.
Todos los de esa Barra del Barrio Obrero nos identificamos con el Arte como un mismo sueño compartido.

La Barra de amigos estaba formada por los muchachos del Barrio Obrero, de los alrededores de la Canchita.
Y en la casa de Kiko Dominguez, casi siempre nos reunimos alli donde se les podía encontrar a Ubaldo Benitez, Roberto Riveros, Teodorico Barreto, Rito y Tatie Enciso, Antonio González, Alfonso Mongelos, Angel y Rubén Veloso, Elio y Lalo Segovia, Mariano Ayala, Cirilo y Omar Brizuela.
Y yo me quedaba a compartir para aprender de ellos, de ida a la Escuela Nacional de Comercio de Pilar.

A todos nos gustaba la música, pero no todos tocan la guitarra y cantan.
Algunos solo escuchando participan. Y yo no sabía ejecutar, pero mirando algo aprendí.
Y pensar, ni guitarra tenía, me iba por la siesta a la casa de Roberto Riveros para que me preste su guitarra y me enseñe.

Llegaban a Pilar los discos de vinilos de los Grupos Argentinos, Paraguayos y de Solistas de renombres.
La música Beat, el Pop, el Rock, y las Melódicas, como los boleros.
Música de los Beatles, Rolling Stone, Creedence, La Joven Guardia, Vox Dei, Equipo 87, Hobbies, Blue Caps.
Solo por nombrar algunos.

En Pilar, los Profesionales de la música formaron Bandas como Los Denis Boys, Magia Blanca, Conexión 5to. Grupo, Electrónicos Beat, solo por nombrar algunos también.
El auge de Las Orquestas llenaban las Pistas de Baile con estos ritmos.

Estos temas se pasaban en la Radio ZP12, en los Programas especiales de los sábados y los domingos a la noche.
Las Músicas románticas iban dedicadas a las enamoradas, y era el clásico de los sábados, a la hora de las visitas.

En poco tiempo fuimos conocidos como jóvenes aficionados en tocar guitarra y cantar, temas variados, y eso nos colocaba en la cresta de esa nueva ola.
Empezamos a animar Festivales.
Y creimos estar a punto de llegar donde soñamos, como músicos integrar un Grupo.

¡¡ Cuántas ideas se nos pasaron por la cabeza, para comprar los instrumentos!!.
Alguien propuso vender mosto para ahorrar. Jamás lo logramos.

Aquí nombro a una Leyenda, un formador de Jóvenes en el sueño de hacer música, a Don Miguel Britos, por siempre en mis recuerdos, junto a Pablino Guillén, otro enorme guitarrista y maestro.

Uno se conforma en escuchar los ensayos de las Orquestas y aprender mirando.
Otros en armar los equipos como "perkins". Este tipo de acercamiento a los músicos, nos daba “un status superior” en las Fiestas.

Ser perkins nos permite acomodar los equipos, los instrumentos, como si fuéramos ya integrantes de la Banda.
Hasta le imitamos en el estilo de moverse en público, en ese desenfadado andar del artista.

Hay muchos nombres de artistas y músicos de los Grupos Musicales de ese tiempo, y procuraré incluirlos con sus integrantes en otros relatos.
Haré todo lo que mi memoria permite, porque la voluntad sobra.
Hernan Benitez Denis

Comentarios
Rito Enciso
Amigo Herny, me encantó el relato, en particular la de los Perkins
.(este tipo de acercamiento a los músicos nos daba un status superior en las fiestas) jajaja muy bueno!!!
(ser perkins nos permite acomodar los instrumentos como si fuéramos ya integrantes de la Banda) Impecable tu poder de síntesis, felicitaciones
Respuesta:

Ja, ja, ja, me pillaste todito mi querido amigo Rito Enciso. Tenes una capacidad de percepción también. Pero lo que no pude decir es esto. Viste que ser perkins era querer ser músico, y entonces es como un potencial suplente
..re pesca mboi.
Tenemos que reactivar el proyecto de una Antología de la Música de los Grupos, Integrantes, fusiones, y hasta de Repertorios, en Pilar en esas Dos Décadas. Roberto Riveros tiene muchos datos. Abrazos
Rito Enciso
Hernan Benitez Denis cuando gustes, solo debes avisar y me ocuparé de Tatie, abrazos amigo mio.
Re pesca mboi, jaja muy bueno!!!
0lgui Acuña
Que memoria Hernan Benitez para relatar y recordar la infancia de los que hemos pasado en nuestro querido Barrio Obrero. Yo solo escuchaba desde mi casa como cantaban en lo de Kiko Domínguez. A pesar que era mas menor que ustedes. Pero algunos de los que citaste eran sobrinos del grupo Denis Boys, venían de familia de músicos.. Mi padre llegó a ejecutar la guitarra y a cantar algunas veces en ruedas de amigos. Mi hija la mayor hace karaoke y canta muy bien yo solo cantaba algunas canciones en la Iglesia..
Esos años idos forman parte de nuestro historial como persona. Yo me formé como profesional en Pilar pero lo ejercí fuera de ella. Hoy jubilada volví a mi querido Barrio Obrero trayendo una pilarense que lo lleve de meses siendo hoy toda una profesional en su ciudad natal.
Respuesta:
Antes que nada. Muchas Gracias Olgui Acuña, aportas datos que enriquecen al relato y es eso lo bueno. Que un escrito tenga vida y sea un canal de comunicación. Para revivir nuestro tiempo tan lindo en el Barrio Obrero. Abrazos
Olgui
Hernan, no podes quejarte, tienes un orgullo de la familia que es Pablo Ríos Benitez, un pilarense que recorrió muchos lugares fuera del país. Canta y ejecuta bien la guitarra. Es un verdadero orgullo pilarense!!!!!
Antuan Maklaús
Que buen relato y casi casi sin olvidarte de ningún detalle como por ejemplo ser Perkin de un orquesta creo que a quien nombraste todos fuimos alguna vez.que memoria Hernan Felicitaciones.!!
Elio Segovia
Mi querido amigo Hernán. Que buen relato, felicitaciones, disfruté.. y qué memoria

02
La bohemia nocturna, Pilar con sus noches de antes.

Los muchachos en un sábado al atardecer, con nuestras mejores ropas, nos preparamos para salir con la Barra de amigos, para la bohemia nocturna, en aquél Pilar de nuestra juventud.

Para entendernos mejor.
Fueron en los años 70 cuando estábamos vigorosos de plena juventud.
Y quienes seguíamos estudiando, estábamos en la Secundaria entre los 15 a 16 años, por el 3er Curso. En mi caso de la Escuela Nacional de Comercio de Pilar, a la noche.

La regla que rige para ser parte de la barra de amigos, es que nos juntamos con quiénes comparten los mismos sueños, los mismos gustos y las mismas formas de vestir, e incluso de hablar.

Entendemos los códigos que son nuestra manera de expresar las ideas que nos mueven.
Y son esos intereses comunes los que actúan en nosotros y, vistos externamente, La Década de los 70 pegaba muy fuerte con su modo de vestir, de ser y de pensar, en un aire de libertad.
Yo se que muchos de entre los jóvenes no se animaron a subir a esas olas encrespadas.

Difícilmente, por ejemplo, que los "peloteros" como se decía antes a los que practican el fútbol, o son aficionados de ir a ver los partidos en la cancha, se junten y salgan con los "musiqueros" o aficionados a la música.
Aunque casualmente se pueda dar, pero no era como una costumbre.
Los musiqueros tenemos hasta hoy un ritual entre nosotros, que no está escrito, el respeto por ese Arte como una religión.

En nuestra barra de amigos, por lo menos es mi caso, quería probarme si podía ser músico.
Por lo menos un periodo de tiempo, al demostrarme a mí mismo junto a los otros amigos, que tenía ese talento.

Otros amigos tenían el arte innato de hacer música y ya lo tenían como una profesión,
Por el talento que poseían, Ubaldo Benitez, Roberto Riveros y Kiko Domínguez, ya eran músicos

La música es un trabajo, y que como profesional exige tiempo.
Por un corto tiempo supe lo agotador que era ser músico, aunque parezca lo contrario, de que es pura diversión.

Exige mucha disciplina a desarrollar mientras que el talento musical es un don.

El Arte hace una llamada para servirlo y en la música se nota que hace al talentoso y al estudioso, más allá de los Títulos, sentirse realizado.

Ser músico y tocar instrumentos, aunque sea por diversión, abren puertas de por vida.
Y el músico nunca se jubila, aunque esté lejos de los aplausos y de un escenario, el músico siempre podrá en su intimidad crear su propio escenario.
Con una guitarra no existe la soledad absoluta, y muchas veces, es la mejor compañía.

Incluso el “amateur” mejora con el tiempo aunque toda la vida sea un aprendiz.
En las Fiestas miraba a los que ejecutaban guitarra y cantan, como Ubaldo Benítez, el joven más talentoso de la Barra de amigos, y
un magnífico artista, muy cercano a todos los amigos.

Miraba a los que tocan batería en los Grupos que integraban, como a Tatie Enciso, Julio Cesar “Lekapí” Denis, mi primo.
Y a “Japo” Burguéz.
Roberto Riveros como bajista, y a Kiko Dominguez, guitarra, cantante y autor de letras y música.
Teodorico Barreto que ya es un buen cantante y guitarrista, además de un hermano para mí.

Miraba actuar a los que ya eran músicos, reconocidos ejecutantes de instrumentos, y a a un cantante como Rito Enciso, el hermano de Tatie junto a Roberto, integran “Conexión Quinto Grupo”, Grupo al que en poco tiempo nos llamaría, a mi como baterista, Kiko 2da guitarra y Teodorico en el bajo.

En ese tiempo lejano ya hoy, me inspiraba también “Chingolo” Burguez,
"El Intrépido" como lo nombra “Rigo”, Rigoberto Gabriel Manzur Sanchez en su canción que le dedicó por sus increibles aventuras.

Ubaldo integró “Los Electrónicos Beat”, y Roberto ya dije, era el bajista de Conexión 5to Grupo.
Tatie como baterista se fue y hasta hoy sigue con “Los Playboys” de Argentina.

Yo seguía mirando y de a poco atendiendo, aprendí a apretar notas y rasguear algo.
Los más fáciles primero pero me animaba por ser muy terco y caradura por querer aprender.
Hasta que empecé a cantar con mi propio rasgueo y así,... toqué las puertas del cielo.
Pero sigo siendo un aprendiz.

Intenté a templar y afinar la guitarra pero más por esfuerzo que por talento, y yo eso lo tenía muy claro, seguía perseverante, porque sabía lo útil que me iba a ser darme confianza y hacerme conocer cuando salga de Pilar.

Volvamos otra vez, a esa "ambientación" de una salida con la Barra de amigos en un sábado al atardecer nos reunimos en el patio limpio de Ña Mariaí, la abuela de Kiko.

Allí teníamos siempre más de una guitarra y hacíamos la práctica de cantar y guitarrear, en todas las tendencias que se hizo visible con la influencia de la música moderna.

La música Beat en todas las versiones tocábamos y cantábamos, en cuánto al ritmo, las lentas de los boleros románticos, como las baladas, el rock, el pop, solo por citar.

Ya teníamos muy buenos repertorios. Incluso en música paraguaya, tocábamos polkas, guaranias y chamamés.
Por la gran influencia del Nordeste argentino, Chaco, Corrientes y Formosa con Pilar, la música no conoce de frontera.
Aprendi a ejecutar chacareras, zambas, bagualas, incluso carnavalito.
De todo un poco.
Pero yo seguía de aprendiz y cada vez me animaba más.

Pilar de la década de los 70, era una Ciudad muy aislada y vivíamos mucho tiempo con las rutas clausuradas.
Fue uno de nuestros mayores impedimentos para conectarnos con fluidez hacia Asunción. Sin embargo, por agua era más fácil irnos a Corrientes y Resistencia por Puerto Bermejo. Recuerdo a las lanchas Iris o Liguria de los Mellone.

Aislados sin rutas de todo tiempo, con la música pasamos sobre las fronteras de las limitaciones, no solo del País, también en Pilar y en el medio que nos vio crecer en un
Barrio Obrero de magias y en un entorno como un gran escenario Natural.
En un lapso corto de tiempo, ya estaba recibiendo el Título de la Secundaria y tuve que prepararnos para migrar.

Salidos de familias numerosas, en aquel Pilar de cada hogar humilde, sin embargo, de a poco logramos literalmente, dar ese salto obligado, de tener que dejar la Ciudad, y volar hacia nuestros sueños, dando sitio a la realidad de la vida, en un salto hacia adelante.

Venía contando que para salir la noche del sábado, nos reunimos desde el atardecer en el patio limpio de Ña Mariaí, la abuela de Kiko Filemón Dominguez.

Las fiestas en Pilar de las Décadas Prodigiosas comenzaban a las 20 hs. y solo iban hasta las primeras horas de la madrugada.

De hecho que eso es inadmisible para hoy, que las Fiestas comienzan cuando en mi época, se terminan, y lo peor de todo, era una Ley.
Para que se den cuenta, lo difícil que fué ser joven y divertirse en esos tiempos porque
pasando esa hora, la Policía hacia redada.

El arte de ser músico nos daba ciertos privilegios para continuar las horas en serenatas, por ejemplo, había que sacar permiso de la Comisaría.

Y no había otra que apelar a los que estaban con el "poder".
Las fiestas terminaban temprano y buscábamos prolongar la diversión.
Nos reunimos con la Barra y comenzamos a silbar el santo y seña para juntarnos.

Al término de la fiesta, en el local bailable muy eufóricos muchos se quedan.
Otros acompañan hasta su casa a la novia, oficial.
Y otros a la pretendida, y tal vez, el problema será a la vuelta cuando es en otro Barrio y la barra del lugar quiere “cobrar" a un aventajado pretendiente.

Siempre habrá más de uno en esas intenciones de acompañar a su amada pretendida hacia otros Barrios y por allí surge la emboscada por invadir territorio ajeno.
"Upea upeichaite lo mitá, heí Yoyito."

Y se dan también los casos de rupturas pasajeras en los noviazgos, y puede que sin saber, estemos siendo utilizado para dar celos, para atraer otra vez al que se fue.
Eso a más de uno también le ocurrió.
“Pero quién te quita lo bailado”.
De todo pasa y de todo nadie te enseña.

Se aprende sobre la marcha cuando la noche se prolonga hasta la madrugada y así eran esas noches de antes en Pilar en los 70, con su bohemia.
La Pilar de las fiestas hasta un poco después de medianoche.
Y luego pasar entre serenatas y serenatas. "ñande koé mbaité upeipe lo mitá"

La pelea con otra Barra pudo haber comenzado en la misma fiesta y sigue después de la fiesta.
Es por eso que se sale con la Barra para darnos "cobertura".
Y es imposible que no se entre en el "terreno" del otro que pertenece a la otra Barra o a del otro Barrio sin tener el aval, permiso o simpatía de los miembros de la Barra local.

Y a su vez, en cada Barrio hay más de una Barra, y entre ellos algunos se tratan como amigos, pero otros son rivales entre sí. Cada Barra era diferente según el carácter predominante y el tipo de liderazgo.

No sé cómo habrán evolucionado las Barras de Amigos con los tiempos, que de una u otra forma al integrar, nos ayuda a forjar la propia personalidad.

Porque las anécdotas de las peleas, luego terminan en abrazos y volveríamos a ser amigos muy pronto, o porque la vida sigue con diferentes etapas de aprendizajes, y como personas adultas, lejos ya de aquellos tiempos que conocimos de jóvenes.

Con la tecnología nos acercamos en las redes sociales, para recordar las aventuras y los momentos supremos e irrepetibles, llenas de emociones y adrenalina de los 70 y 80.

Nosotros como músicos podíamos continuar la madrugada en la casa de algún amigo guitarreando, hablando de todo, y luego salir a llevar serenatas a las quinceañeras.
O para otros tipos de acontecimientos cuando nos vienen a buscar, y saben donde encontrarnos para animar fiestas.

En ese tiempo aprendí a cantar acompañado con la guitarra como solista, también lo hacía de a poco en la barra de amigos.
De hecho con Ico Barreto hacíamos un buen dúo en un repertorio de variados temas de música moderna, beat, pop, folk, polkas, guaranias, chamamés, incluso zambas y chacareras.

Resumido, estaba listo para animar todo tipo de acontecimiento, cantar en peñas, serenatas, lo cuál me daba otro estatus ya como músico que me sentía, se aprende el arte de la animación, entre la buena música.

Al principio como recién iniciado en la guitarra, acompañando más o menos bien, con errores que voy corrigiendo, fuera de compás a veces, o yerro notas, no tenía todavia "oído" para sacar las notas de las canciones.
Pero así se aprende, siendo uno un poco caradura, hasta que se va afirmando.

Cantaba Elio Segovia con una voz suave, o Lalo Segovia el hno, con la voz grave. Alfonso Mongelos, Angel Veloso, Rubén Veloso, y, por allí me olvido de tantos amigos, solo por nombrar a algunos, todos cantábamos.

A este tiempo han pasado.varias décadas de esa vida bohemia y nos encontramos, todavía viviendo y recordando los lugares muy lejanos que quedaron en el tiempo y el modo de vivir de nuestra juventud.

Logramos cumplir nuestros sueños con los amigos con quiénes gustamos de la diversión y de la música
Ahora que la vida nos llevó a lugares distantes, por suerte, mediante la tecnología, volvemos a sentirnos más cerca.
Podemos estar compartiendo las anécdotas, las vivencias y tantas noches pasadas, en aquél Pilar que cobijó nuestros mejores sueños.

Mirar de nuevo juntos, aquél tiempo atrás y sentir de nuevo, en el cuerpo, el espíritu que nos animó.
Aún llevamos en nuestro interior las décadas prodigiosas del 60, 70 y parte de los 80.
Esas músicas y ritmos que nos siguen gustando, se reconocen como “Los Clásicos", y para todos los tiempos, porque no pasan.
Perduran y dan sentido a nuestra vida, en este tramo de la última esquina que doblamos.

Vamos ya mirando con calma el ajetreado mundo exterior, y nosotros, con mucha paz en el corazón, hemos sabido construir con la música, un mundo placentero donde refugiarnos.
Hemos vivido nuestros sueños y eso es lo mejor que rescatamos.
Incluso seguimos soñando.

Me toca decir que hubieron muchos amigos en Pilar con quienes, sin ser del Barrio Obrero, ni de nuestra Barra, éramos buenos amigos, como habitués también de las madrugadas.
Nos encontrábamos con Rigo Manzur, con Pechecho Sánchez, Isidrin Araujo, y otros Muchos bohemios y musiqueros de la noche.
Las serenatas pueden unirnos aunque a veces chocamos en el mismo lugar.

Otro grande que canta bien y ejecuta mejor es Alfredito Pereira, con un estilo propio. Compartimos por la Plaza, la Foca, las calles, por el Puerto esperando "Paquebote", o luego de las fiestas de la Seccional, ya que como músicos, cuando muy temprano terminaban las fiestas, los acostumbrados a trasnochar, decíamos que, "la noche está en pañales".

La noche recién empieza con las primeras rasgueadas de las serenatas de las madrugadas y que bien suenan las cuerdas en el rocío fresco de la mañana.
Así era Pilar con sus noches de antes, y su bohemia nocturna.
Hernan Benitez Denis

03
Con los amigos de la barra

Aunque con poca plata o sin nada en el bolsillo, cada sábado salíamos en barra los amigos.
No teníamos problema en ir caminando por la calle 14, dando pitadas por turno al único cigarrillo, o tal vez había dos, encendidos.
Y era bien visto entre los muchachos, mostrar el paquete de los americanos Kent o Benson, de los cigarrillos comprados sueltos.

Recuerdo que en las fiestas o en algún bar, yo también aprendí, “la previa” para prender un cigarrillo, que era toda una ceremonia, y que cada uno, tenía un sello personal.

A mí, me gustaba poner esa pose de cowboy o de gánster, para lucirme.
O el de un galán de película, en una noche de invierno.
Me subía el cuello del gaban negro con botones cruzados, y con el pelo largo, y con el mejor perfil, porque presumia de tener.
Y sacaba lentamente un cigarrillo.
Que tengo entre los dedos, para luego dar unos golpecitos hacia el filtro.
Pongo en la comisura de los labios y luego saco un reluciente encendedor, o un fósforo para prender, depende en qué lugar.

Fumo sin dejar de hablar y aspirar, y lentamente al exhalar, el humo dibuja figuras en el aire frío.
Se va disipando llevando nuestros sueños y nuestros mejores momentos.
Momentos difusos hoy.
Con esa barra de amigos, a quienes nunca los olvidaremos.

Ese cuadro de las décadas del 60, 70, en algún bar, una esquina, en solitario en la fiesta, mirándola bailar, y que ella, no deje de mirarte.
El romanticismo de aquél Pilar y sus noches de antes, ya no se ve.

Con dos guitarras llegamos a la Foca, donde podemos juntar la plata para comprar dos o tres cervezas..
Como ya hemos descubierto el poder que otorga la música, empezamos a rasguear.
Pero, esperá un poco, te sigo contando, ahora que voy pasando los 65 años, te iré narrando cómo éramos los jóvenes en la barra de amigos, en una de esas noches o un sábado, en el Pilar de antes.

En la medida que avance el tema, te darás cuenta, que éramos unos perfectos avenidos a pillos, pero no había otra forma, sin embargo, podríamos decir, que siempre queríamos ganar en todo, y con la fama de guitarrero, con la música que abre puertas, teníamos lo mejor de algo que la plata no puede comprar.
El tener muchas amistades y ser conocidos.

También muchas noches y madrugadas, los muchachos del Barrio Obrero, pasamos en ronda de amigos en la Canchita, tocando guitarra y conversando.
Allí desde muy temprano y hasta tarde se reúnen las familias, y se juega fútbol voley, y basquet, y muy tarde, solo nos quedamos los guitarreros como el centro de atracción, y cantando nos adueñamos del escenario.

Pasamos hablando de todo lo importante sobre qué rumbos tomar, entre el vino barato en cartón, y cigarrillos, que a veces, se nos terminaba, y entonces hasta a hacer humo de los cigarros poí de Ña Mariaí. Nos ingeniamos en todo. Sabiendo que muy pronto, ya no estaríamos juntos como Barra, en esa Canchita.

Los policías en su recorrida nocturna, nos querían dispersar, pero estábamos en resguardo, con la compañía del recordado y querido Paí León Yegros. Cura de la Parroquia y Escuela San José Artesano.

De incógnito acompañaba a las Barras y se iba de serenatas. Y si había pelea con otras Barras, él también repartía cintarazos, total, el decía, que en la Misa de los domingos, todos nos íbamos a perdonar.

En la Misa de los Domingos, nos habremos entusiasmado, con sus Homilías del Paí León, acorde a los vientos libertarios de la Década del 70, para espíritus jóvenes, sin importar la edad.
¡¡Un personaje inolvidable el paí León Yegros!!, con sus charlas como huellas que dejó en muchos jóvenes!!.

Estábamos sentados en el pastizal en rondas de amigos, mientras la luna llena en su recorrido, viene a clarear como de día.
Desde el curso del Arroyo Ñeembucú, hacia el este se asoma y nos convierte en espectrales figuras, de imágenes del pasado.

Los sábados, demasiado queríamos ir a la Fiesta de la Seccional y otra vez, teníamos que ingeniar, para entrar sin pagar. De hecho, 5 o 6, no podíamos pasar cómo Perkins. Algo había que hacer, pero no era tampoco para cualquiera, el animarse a hacerlo.

Un amigo, era de no creer, por lo aventurado que hacía y sin perder esa imagen de "gentleman". Por algo, este amigo hoy vive en los EEUU.
El va a la Seccional con su novia y como solo tiene para pagar dos entradas, le trae a la novia y a la suegra. Y pone algún pretexto, para decir, - entren, enseguida nos vemos adentro -.

Este amigo, músico y cantante después, luego de menos de 20 minutos, entraba a la Fiesta, como siempre, impecable, sonriente, con pantalones blancos.
Ya trae dos sillas y de a poco va ir completando con una mesa y las bebidas.

No sé cómo lo hacía. O si se pero no me animaba.
Su especialidad fue el descuido.
Hace desaparecer las cosas como por magia, por encantos.
Unas sillas, una mesa y hasta la Coca Cola que traía a su novia y a la suegra de mirada hostil.
Todo al descuido o en colaboración con los amigos de la Barra, porque en esas circunstancias, entre todos nos apoyamos.

Como caballeros de ese tiempo nos vestíamos, y lo éramos también.
Pero la necesidad de aquellos tiempos muy difíciles y sin plata en plena juventud, nos hacía pasar con cara de herejes.
Y como guitarreros, serenateros y madrugadores, a ninguna suegra luego le logran encantar, habiendo algunas excepciones.

Lo cierto era que no teníamos ni para pagar las entradas y menos las sillas y mesa.
Pero en las fiestas, y luego de las fiestas, tenemos todo lo que queríamos.
Es que en los puntos estratégicos de la fiesta, en la organización misma, estaban nuestros amigos los mozos, los cantineros y hasta los policías que hacen el resguardo.
Ese es el secreto que hoy te vengo a contar..

No podemos sentirnos culpables de nada, total, otros son los que manejan los números, y los resultados de pérdidas y ganancias, no se contempla en nuestro modo de ser porque siempre cae bien una guitarra en cualquier lugar, y el que sabe cantar.
La música hizo mucho por nosotros y a veces hace más, mucho más que unos billetes en los bolsillos, al ganarnos tantos amigos y amigas.

En Pilar de las décadas del 70 al 80, quizás todo hubiese sido mejor para nosotros si se pudiera trabajar y seguir los estudios allí mismo y no tener que salir para progresar.
Ojalá fuese en el terruño, en Pilar.
Pero en esa época que nos tocó vivir en plena juventud, se nos postergó de todo eso, y nos hizo diferentes, más fuertes y decididos como migrantes.

La juventud nos encontró con la precariedad de recursos económicos.
Traemos de cuna la honestidad, de eso no tenemos ninguna duda, pero el tiempo, que nos apremiaba y no era nuestra la culpa.
Nos hizo vivir esa realidad.
Pero mientras, no podíamos esperar mirando y ver pasar nuestra juventud sin vivirla, sin ser protagonistas como unos pillos y avivados. No teníamos otras opciones.

Salíamos por esa calle 14 de Mayo, y caminamos buscando diversión.

Tienen nuestras huellas las calles con partes de las décadas del 60 y del 70, en plena juventud, cantando una canción de paz y de amor.
Dejamos un pedazo de historia muy personal, en aquél Pilar y sus noches de antes.
Hernan Benitez Denis